

NOCHEBUENA

TEXTOS

DEL PROFETA ISAÍAS (9:1-3,5-6)

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una luz grande.
Habitaban tierras de sombras
y una luz les brilló.
Acrecentaste la alegría,
aumentaste el gozo:
se gozan en tu presencia como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.
Porque la vara del opresor,
el yugo de su carga y el bastón de su hombro
los quebrantaste como el día de Madián.
Porque la bota que pisa con estrépito
y la túnica empapada de sangre
serán combustible, pasto del fuego.
Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado
y es su nombre:
maravilla de Consejero,
Dios guerrero,
Padre perpetuo,
Príncipe de la Paz.
Para dilatar el principado con una paz sin límites
sobre el trono de David y sobre su reino.
Para sostenerlo y consolidarlo
con la justicia y el derecho
desde ahora y para siempre.
El celo del Señor lo realizará.

DE LA CARTA DE PABLO A TITO (2:11-15)

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. Él se entregó a nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

DEL EVANGELIO DE LUCAS (2:1-14)

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo en el mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada uno a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo:

" No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:

Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DE ISAÍAS

Esta canción de Isaías es probablemente un himno litúrgico, propio de la entronización de un rey. Sube un nuevo rey al trono de David, y se le proclama como Rey Ideal, luz del pueblo, libertador, Príncipe perfecto. Es la esperanza del pueblo, presencia de la Justicia de Dios. El pueblo sabe que su destino depende del Rey, presencia de Dios, capaz de llevar al pueblo a cumplir la Alianza o de estropearlo todo y poner en peligro la Promesa.

La Iglesia ha visto siempre en este texto un anuncio perfecto de Jesucristo, plenitud de esta esperanza, presencia de la liberación de Dios. Ningún rey histórico de Judá ni de Israel fue así. Históricamente este canto fue sólo un sueño, una esperanza. En Jesús es un cumplimiento, un sueño hecho realidad. Dios con nosotros es el Reino, la realización de todas las esperanzas.

LA CARTA DE PABLO

Pablo presenta a Jesús como el final, la culminación de la manifestación de Dios. Ha aparecido la gracia, la abundancia, la superación de la mera justicia. Ha aparecido alguien en quien podemos ver a Dios como es, Salvador entregado a los hombres por amor. Pablo indica también nuestra respuesta: renunciar a la vida sin religión, a la vida dedicada sólo a esta vida, aguardando la dicha que esperamos. Esto es lo que

constituirá el Nuevo Pueblo: sus señales de identidad son aceptar la Buena Noticia de Jesús y responder con una vida dedicada a las buenas obras. Pablo es un maestro de síntesis perfectas. Hay en él párrafos en que nada falta y nada sobra. Y éste es sin duda uno de ellos.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Lucas nos muestra aquí un ejemplo perfecto del género literario "Evangelio". Esto consiste en "**contar lo que sucedió, aunque los ojos no lo vieron**". Lo que vieron los ojos fue un nacimiento en condiciones materiales penosas. Lucas sabe más, y sabe que sucedió más: la gran alegría para todo el pueblo; ha nacido el salvador. La presencia de Dios suscita en los pastores temor: es característico de todo el Antiguo Testamento. El ángel muestra ya el cambio de situación: no temáis: Dios es el Salvador. No podemos leer estos textos como si fueran simplemente relatos de lo que sucedió. En todos estos textos de la infancia de Jesús, la historia tiene menos importancia que el significado de lo que está sucediendo.

Y el significado es estremecedor: para ver a Dios, mirad a ese niño. Nuestras espectaculares Teologías dicen que saben mucho de Dios. ¡Qué estupendas las primeras tesis de nuestras clases de Teología que trataban "de Deo uno et trino"! Y ¡qué explosión de sabiduría en las clases de Teodicea, cuando investigábamos a Dios sin el auxilio de la Palabra, sólo a fuerza de darle vueltas a nuestro cerebro!

Pero los ángeles son más listos y nos dan una pista mejor: para conocer a Dios, abrid los ojos y mirad: un recién nacido bien fajadito en pañales, en un pesebre, lo mejor que pueden encontrar sus padres, campesinos pobres y desplazados, en una cuadra.

¿Qué se puede ver de Dios en ese niño? ¿No nos basta? Pues novaos a ver más, porque sabemos de Dios solamente lo que Él nos dice. Y eso es lo que nos dice. Nos dirá más tarde un poco más, cuando nos dé a contemplar al mismo niño, ya mayor, crucificado. Y estaría bien recordar hoy las preciosas palabras de Pablo: "los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros no sabemos más que a Cristo, y éste, crucificado" (1 Cor 1,22)

REFLEXIÓN

Estamos en el centro mismo de la Navidad. La Nochebuena y la eucaristía del día de Navidad son una de las dos cumbres del año litúrgico. (La otra es la Vigilia y la Misa del Domingo de Resurrección). Estamos celebrando lo más íntimo de nuestra fe.

Nuestra fe es una radical negación de la apariencia del mundo. La apariencia del mundo, la que captan los ojos, es materia que cambia y pasa, vida que llega a morir, y es ausencia de Dios, que no aparece por ninguna parte, que no parece arreglar nuestros problemas. Eso es lo que llama Pablo una vida sin religión... pero es lo evidente, incluso lo razonable. Nuestra fe es no conformarse con esto. Y no nos conformamos porque nos fiamos de ese niño que vemos hoy nacer. Somos más, hay más destino, hay otro modo de vivir, Dios está ahí presente y habla y trabaja... La Noche de Nochebuena se convirtió

en día para los pastores porque apareció La Gloria del Señor. Es todo un símbolo: la oscuridad de la vida humana se convierte en día por la presencia de Jesús.

Nuestra fe suele ser también un alarde del conocimiento de Dios, el Uno, el Todopoderoso, el Creador, el Infinito, el Providente ... Todo esto fue quizá válido hasta que Dios se dejó ver. Y fue una desilusión: ¡tenía que haber nacido en el palacio de Herodes o mejor en el del César de Roma o quizá ser hijo del Sumo sacerdote y nacer milagrosamente destellando resplandores! ¡Así nadie tendría dudas y el mundo entero se postraría ante la divinidad manifestada en gloria! Pero no fue así. Los judíos pedían señales, y la señal es un niño pobre nacido en una cuadra, inmovilizado en pañales. Los griegos buscan sabiduría: y la sabiduría de ese niño sólo serán sus parábolas, de las que se puede sacar tan poco filosofía ni teología que la misma Iglesia las ha olvidado para buscar sabiduría en otras fuentes.

Hemos convertido la Navidad en una fiesta de ternura infantil y familias, y en fuente de una asombrosa teología de la Encarnación que nos ha llevado hasta prácticamente negar que ese niño es un ser humano verdadero. Con eso hemos trivializado la Palabra. Es la fiesta del compromiso de Dios con nosotros contra nuestras tinieblas. No debemos ceder a la simple ternura. Debemos subir a la contemplación, al género "evangelio", ver lo que sucede de verdad, aunque los ojos no se enteren de casi nada. Y debemos aprender qué es Dios **solamente** mirando a ese niño. Dios está aquí, aunque los ojos no se enteran. Dios está con nosotros, aunque nos parece que estamos tirados. Dios es así, aunque la mente se escandalice. Los ojos no ven a Emmanuel ni a Dios Libertador. Navidad es para ver con los otros ojos, los del Espíritu, abiertos por Jesús.

Ha aparecido la gracia de Dios, para que la vida sea diferente, porque la vida es diferente. Los evangelios empiezan verdaderamente cuando Jesús empieza a proclamar: "Convertíos, que ya está aquí el Reino de Dios". A la luz de esas palabras tenemos que mirar al Niño. "Convertíos", tenéis que daros la vuelta, cambiar de rumbo, ir a otro sitio, volver la cara a Dios tal como se deja ver. Y oír, escuchar, atender LA NOTICIA: "El reino de Dios está aquí". Este mundo no es la noche de la injusticia, de la desgracia, de la muerte, de la ausencia de Dios. El Niño revela que este mundo puede ser "EL REINO".

La nochebuena está llena de símbolos, y debemos vivirla así. Es de noche, sólo unos pastores vigilan los rebaños. Belén está llena de algazara de posadas a rebosar. En una cuadra aparte una pareja pobre está en apuros. Pero la noche se ilumina con la Gloria y la palabra del Señor. La recibe la gente sencilla y son capaces de interpretar bien una señal que no es señal de nada: un niño como todos envuelto, como todos, en pañales, y colocado, peor que todos, en un pesebre.

Y todo esto dispara la pregunta afilada, ineludible: ¿dónde está **tu Dios**? No lo busques como los Magos en el Palacio del Rey, ni en la sagrada Jerusalén. No en el templo, no en el culto, no en el sacerdocio, no en el palacio, no en la sabiduría de los escribas/teólogos. Ni siquiera en su casa, ni en el día. La Nochebuena es una gran negación, un desafío. Esto va a ser para nosotros Jesús. Creer a Dios sin ver nada del otro mundo. ¡Qué señal, un niño pobre en una cuadra!. ¡La gloria de Dios que sólo es visible para cuatro pastores miserables!

Va siendo cada vez más difícil celebrar una navidad religiosa. El mundo se ha apoderado de la fiesta y se nos va todo en gastar dinero, estar con la familia y, como mucho, enternecernos con escenas piadosas sensibleras. Es necesario ir más lejos. Es tiempo de conversión y de contemplación.

Navidad es para ver a Dios donde los ojos no lo ven. No es nada fácil ver a Dios en el niño que ha nacido. En realidad sólo lo podemos ver porque sabemos quién será ese niño. No creemos en Jesús porque lo vemos en el pesebre. Creemos en el Niño del pesebre porque ya sabemos quién es. Los evangelios de la infancia sólo tienen sentido después de creer en Jesús, están escritos por personas que ya tienen fe en Jesús. Es eso lo que nos pasa con la vida. No es fácil, quizá sea imposible, creer en Dios despegando hacia Él desde lo que ven los ojos en este mundo. Vemos tanta injusticia, tanto dolor de inocentes, tanto sin-sentido, que nos resulta áspero ver ahí la mano de Dios. Y es que tiene que ser al revés. Creemos en Dios y después intentamos iluminar la noche de la vida con esa fe.

Decimos con Jesús: "Ya está aquí el Reino de Dios". Seamos serios: ¿dónde está, dónde se ve el Reino?. Se nos está pidiendo un acto de fe en los humanos, capaces de ser hijos de Dios, aunque los ojos ven de todo menos eso. Nuestros ojos ven una humanidad regida aparentemente sólo por pasiones destructivas, por economías que sólo buscan la ganancia, por jefes que sólo buscan el poder, por personas que sólo buscan disfrutar. El Reino de Dios es un acto de fe en que todo eso es el pecado, que no consiste en las cosas malas que hacemos, sino en oscuridad, en que creemos que todo eso es bueno y nos conviene.

Por eso, el signo de la Navidad es la luz en la noche, contemplada por los más sencillos. Esta noche no se van a enterar de nada los sabios y teólogos de Israel. Para ellos no ha pasado nada. Esta noche no se va a enterar de nada el Rey Herodes, y cuando se entere se dará cuenta inmediatamente de que ha nacido un peligro mortal para él y procurará destruirlo. Esta es la noche de creer en los valores enterrados en el corazón de toda la gente, que es donde descubrimos, con sorpresa y con gozo, que verdaderamente el Reino de Dios sí que está en el corazón de todos los hombres.

En el corazón de todos los hombres está el deseo de decir la verdad, de querer y ser queridos, de ser perdonados y perdonar, de ayudar y ser ayudados, de prescindir de lo superfluo, de poner en común lo que tenemos, de construir un mundo sereno y solidario... Está en el fondo de todos, y todos creemos en eso, aunque andemos perdidos en otras ambiciones, aunque aparentemente ni nos demos cuenta, tan grande es la oscuridad.

Jesús viene a despertar lo más profundo del corazón de todo ser humano. Jesús puede unificar la humanidad entera, de cualquier condición y religión, porque su Palabra llega más allá que las costumbres o los ritos o las creencias: se dirige a lo esencial del ser humano, desde donde alienta el anhelo por El Reino. Esto significa que Él nos libra de los pecados o, mejor aún, de "El Pecado", esa noche oscura en que nos movemos, por la que deseamos lo que no nos conviene y hacemos lo que sabemos que nos perjudica, porque nos atrae. Jesús empieza por decir muy claro que sabe mejor que nadie quiénes somos: nos han dicho que somos libres y podemos obedecer a Dios, ser justos y recibir

premios por ello. Jesús sabe que somos pecadores, es decir, que no somos libres sino esclavos, y viene a traernos luz para que caminemos mejor y aspiremos a más y construyamos el Reino. Con Jesús todo es distinto; la noche se vuelve día: la noche del pecado se disuelve al conocer a Dios; la noche de desear mal se disuelve al proponernos fines más ambiciosos, la noche de la justicia se disuelve en la comprensión de quiénes somos y quién es Dios. El Reino no consiste en que todo nos salga bien, haya abundancia de bienes materiales para todos, nos curemos las enfermedades, nos toque la Lotería... El Reino consiste en que sabemos quiénes somos y quién es Dios, tenemos motivos para creer en nosotros mismos y para vivir trabajando por un Plan formidable que merece la pena.

La noche sigue siendo noche, sigue habiendo dolor y vejez y desgracia, nos siguen apeteciendo mil cosas que nos degradan; vivimos en la noche. Pero en la noche hay luz para ver más cosas y más verdaderas. Esa luz es Jesús.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1. MEDITACIÓN SOBRE LA LUZ

Iluminar la vida. Nosotros apenas tenemos la experiencia de la oscuridad. Nuestra sociedad pone luz en todas partes: casi nunca estamos verdaderamente a oscuras. Haga la prueba. Consiga estar un largo rato en oscuridad completa. Muévase en ella... Las cosas están ahí, pero estoy perdido. Cualquier cosa es un peligro, acabo por no saber ni dónde estoy...

Hágalo físicamente. Póngase a oscuras, camine por la habitación, busque las cosas, sienta la rabia y el desquite de no valerse para nada... A tientas, busque unas cerillas y una vela y enciéndalas... o una simple linterna. ¡Qué alivio una cerilla, la llamita de un mechero... todo empieza a ponerse en su sitio... puedo vivir!

La fe hace exactamente esto. Ver las cosas, saber dónde estoy, poder andar sin romperme la cabeza en una esquina. Eso nace esta noche, y nos llena el alma de agradecimiento. Esta noche nace nuestro conocimiento de nosotros mismos, de nuestro sentido, de nuestro trabajo, porque nace nuestro conocimiento de Dios.

Celebrarlo en el fondo del corazón. Sentir alegría. Hay luz, está naciendo el día, puedo vivir, puedo caminar.

2. CONTEMPLACIÓN

Es bueno ir a la Misa de medianoche en silencio; sería estupendo poder ir por la oscuridad, tomando conciencia de lo oscura que es la vida sin Dios. El Templo iluminado sería así la imagen de la vida ayudada por la Palabra de Dios, por Jesús.

Podemos hacer estos días una continua acción de gracias por la luz. La del sol, la de las bombillas, la de las velas... Vivir estos días conscientemente de la maravilla de la luz.

El autor del Libro del Génesis lo sabía ya. Lo primero de todo, en el principio, para trabajar contra el caos, Dios hizo la luz. La luz es siempre en la Biblia "el manto de Dios". La luz es "la sombra de Dios".

Durante esos días, disfrutar de la luz, dar continuamente gracias a Dios por la luz, sintiéndose iluminado.

3. COMULGAR

Hoy sí que es noche de comunión. Estamos celebrando cómo comulga Dios con nosotros. Estamos viendo al niño, y lo entendemos: es el Pan bajado del Cielo, es un grano de trigo que ahora se siembra en nuestra tierra. Morirá, dará fruto, será molido, triturado, para ser nuestro alimento. Ese niño será todo eso porque es obra del Espíritu, porque "Dios estaba con Él".

Dios está con nosotros, sembrado, ofrecido, pan para el camino. Si Dios comulga así con nosotros, hoy es noche de comulgar, de comulgar con Él y con todos. Cuando en la Misa de Nochebuena nos acercamos a comulgar hacemos, más que nunca, un acto consciente de comunión, con Dios y con todos. Es la fiesta de la solidaridad, del compromiso de Dios con nosotros; y al comulgar aceptamos, manifestamos, volvemos a contraer, nuestro compromiso: aceptamos la Misión del Niño como nuestra, entramos en los valores y los criterios del Reino, ofrecemos la vida como Él la ofrece, nos sentimos más profundamente hermanos de todos, sentimos más que nunca como propios los problemas de todos.

MEDITACIÓN EN NOCHEBUENA

NO TENGÁIS MIEDO.
OS TRAIGO UNA BUENA NOTICIA
OS HA NACIDO UN LIBERTADOR.

Es de noche en Belén, y los pastores son esclavos. Esclavos de la noche desapacible y de la necesidad de velar las ovejas. Esclavos de la leña húmeda y de los lobos que acechan. Esclavos del amo que paga mal y exige mucho. Esclavos de su intenso deseo de irse a casa y acostarse con su mujer. Esclavos de su ansia de ser ricos. Esclavos de sus envidias, de sus rencores, de su violencia. Es de noche en Belén.

Y hoy también es de noche. Yo me siento también como esclavo en la noche. Tanto querer vivir bien, tanto necesitar que me respeten y que me quieran, tanto luchar a codazos por sobrevivir en la competencia de cada día. Tanto soñar, tanto envidiar, tanto trabajar, tanto temer la enfermedad, la muerte, la pobreza. ¿Quién me libertará de esta noche de muerte que es a veces como siento mi vida?

Apareció en la noche de Belén la luz de una buena noticia. Dios es un niño pobre, necesitado, que nació en el amor entre gente sencilla. El ruido de la posada, el palacio del Rey, el esplendor del Templo, no han sido sitios buenos para el amor de Dios. Mejor

la cuadra discreta, la intimidad del cariño, mejor la compañía de la gente sencilla que se sabe pobre. Mucho mejor. La posada, el palacio y el templo ni se han enterado de que ha nacido un niño. Y sin embargo, están perdidos. No saben aún que ese niño es peligroso. Se enterará muy pronto el Rey, y buscará matarlo. Se enterarán los sacerdotes y lo crucificarán pensando acabar con él. La posada no se enterará nunca, porque se siente a gusto en el bullicio de la noche. Jerusalén, la gran ciudad, no se ha enterado, está dormida en medio de la noche. La noche. La noche no sabe aún que está perdida, que llega el amanecer, que está saliendo el sol y se acaba el poder de las tinieblas. Despierta, Jerusalén, que amanece, despierta, que llega tu luz.

Niño chiquito, frágil como la primera llama cuando prende la hoguera, que casi cualquier cosa puede acabar con ella. Pero la llama prenderá la hierba pobre de los pastores, y luego el matorral y el bosque y la pradera, y arderá hasta el agua de los ríos y del mar, y todas las falsas estrellas de la noche y el sol mismo van a parecer heladas al calor de este fuego. Cualquiera, parece, puede matar al niño, pero nadie podrá hacer que muera. Niño contagioso, todo el mundo es como paja seca anhelando prenderse en esa llama.

Este niño me salvará de mi noche de muerte. Mi envidia y mi pereza, mi necesidad de disfrutar cada vez más, mi rencor, mi violencia y mi avaricia, lo que seca mi vida y la hace estéril, lo que cierra las sombras y me hunde en la falta de sentido, lo que me roba la paz y la esperanza, lo que convierte cada día en una estepa desolada y sin agua, la noche de mi vida...

Una buena noticia por palabra del ángel. Hay salvación, hay luz, no tengáis miedo. No es más fuerte la noche, no es más fuerte la violencia, no es más fuerte la injusticia, no es más fuerte el odio, no es más fuerte el dinero. Dios es más fuerte. Parece un niño, pero es indestructible. No os dejéis engañar por los medios, pregoneros de la noche. Trompetean el reino de las tinieblas, disfrutan voceando el poder de las sombras, el triunfo de los placeres fáciles, hacen dinero vendiendo fotos de la desgracia, se desviven por halagar al poderoso, sientan en tronos, por un día, el humo vano de la belleza, el dinero, la fuerza, los ídolos de barro, los que fascinan un momento y dejan mal sabor de boca, los que esclavizan y convierten a las personas en muñecos de tierra sin espíritu, sin destino, botijos frágiles, decorados y barnizados en colores brillantes, rellenos de oscuridad, panzudos, presuntuosos y vacíos.

Vamos a Belén, pastores, sencillos, insignificantes pastores. Para Dios no sois insignificantes, a vosotros se os ha regalado la luz, a vosotros os han quitado el temor, vosotros os habéis enterado de que el mundo se salva por el amor sencillo. No tengáis miedo a la noche; hay luz para caminar. No tengáis miedo al poder de Herodes, que no podrá con el niño. No tengáis miedo al orgullo engreído de los sacerdotes y los doctores, que ni matándolo le harán morir.

Noche para la fe, noche para la esperanza. Noche para hacer un acto de fe y de esperanza en el poder salvador del amor sencillo, encarnado, cotidiano. El niño se va a salvar por los cuidados de María, por el esfuerzo de José. Jesús va a vivir para siempre en el corazón y en las obras de los pobres de espíritu, de los misericordiosos, de los limpios de corazón. Noche para llorar de alegría junto al pesebre, sabiendo que la vida está salvada, que las sombras del poder de las tinieblas no pueden nada contra este

niño, que nada ni nadie nos puede apartar del amor de Dios que resplandece en el amor sencillo, presente cada día en las personas que han abierto su casa a la palabra, la palabra hecha niño.

¿Me permite sugerir que esta noche tenemos que ir a la Misa del Gallo?. Cenaremos menos y más deprisa que otros. Saldremos de casa, y hará frío. Nos juntaremos, quizá unos pocos, casi en silencio, mientras muchos montan su juerga y hacen ruido. Y lloraremos de alegría por la luz, el amor, la sencillez. Sentiremos la presencia de Dios, nos alimentaremos otra vez con la Palabra, gustaremos a Dios-pan para el camino. Y calarán hasta el fondo de nuestra alma las palabras del ángel:

NO TENGÁIS MIEDO.
OS TRAIGO UNA BUENA NOTICIA
OS HA NACIDO UN LIBERTADOR.

CENAR CON SIGNOS

Está todo preparado,
la ensalada, el cardo, el cordero, el turrón,
todo está a punto.

Voy a poner también algún detalle,
porque es una cena especial,
la cena de las cenas del año.

Voy a poner, en un plato pequeño,
un puñado de sal, para acordarme de ella
cuando vaya gustando todo lo demás,
porque gracias a ella estará bueno, sabroso, delicioso,
pero ella no estará y hay que ser agradecido.

Voy a poner también dos jarras transparentes,
una con agua clara y otra con rojo vino,
porque soy agua y siempre se me olvida
darle las gracias,
porque esta noche quizá vaya a beber demasiado
y se me olvidará que mi agua necesita
un punto de alegría y de entusiasmo.

Voy a poner un bollito de pan,
bien dorado, redondo, tierno, apetitoso.
Me acordaré de las espigas que segaron
en el calor de Junio, de los granos
que molieron, trituraron, amasaron, cocieron,
que están ahí, para que yo los coma en un bocata
a mitad de mañana, a media tarde
o ahora mismo, en la cena.

Voy a poner, finalmente, una vela gordita y baja,
y la voy a encender.

Apagaré la luz, y la llamita impedirá la noche.
Y se irá haciendo, mientras cenamos,
cada vez más pequeña
y llegará un momento en que se apagará,
porque se fue toda en luz, y si pudiera
hablar habría dicho,
"misión cumplida", he servido para algo.

Y estoy dudando si pondré también
un niño Jesús sonriente,
de color rosa y ojos azules.

Estoy dudando, porque son demasiados detalles, y además
porque creo que ya lo he puesto.

La sal, el agua, el vino, el pan, la vela,
no me hace falta más ,
no, nada más,
para hacerte presente.

DÍA DE NAVIDAD

TEXTOS

DEL PROFETA ISAÍAS (52:7-11)

¡Qué hermosos son sobre los montes
 los pies del mensajero que anuncia la paz,
 que trae la buena nueva,
 que pregona la victoria,
 que dice a Sión: « Tu Dios es Rey »!
 Escucha, tus vigías gritan, cantan a coro,
 porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión.
 Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén,
 que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén:
 el Señor desnuda su santo brazo
 a la vista de todas las naciones
 y verán los confines de la tierra
 la victoria de nuestro Dios.

DE LA CARTA A LOS HEBREOS (1:1-6)

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

Él es el reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues ¿a qué ángel dijo jamás: "Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado" o: "Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo"? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito dice: "adórenle todos los ángeles de Dios".

DEL EVANGELIO DE JUAN (1:1-18)

En el principio ya existía la Palabra
 y la Palabra estaba junto a Dios,
 y la Palabra era Dios.
 La Palabra en el principio estaba junto a Dios.
 Por medio de la palabra se hizo todo
 y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.
 En la Palabra había vida
 y la vida era la luz de los hombres,
 y la luz brilla en la tiniebla,
 y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera
que alumbra a todo hombre.
Al mundo vino y en el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de ella
y el mundo no la conoció.
Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.
Pero a cuantos la recibieron
les da poder para hacerse hijos de Dios,
si creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre
ni de amor carnal ni de amor humano
sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria propia del Hijo Único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: « Este es de quien dije: El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo. » Pues de su plenitud hemos recibido todos, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DE ISAÍAS

Es un maravilloso fragmento del "Libro de la Consolación", la tercera parte de la profecía que atribuimos a Isaías aunque se escribe dos siglos después, por los discípulos de su escuela.

La situación histórica es precisa. Los judíos desterrados en babilonia ven cerca su salvación. Viene Ciro, rey de los persas, a terminar con el imperio de Babilonia, a libertar al pueblo desterrado. Se ve venir la salvación, se canta la liberación inminente.

El estilo es soberbio. Este discípulo de Isaías es un espléndido teólogo y un magnífico poeta. Merece la pena leer despacio todo este "segundo libro" de Isaías. Los centinelas rompen a cantar a coro, porque ven venir la Salvación, el poder de Dios Libertador. Un

mensajero trae la Buena Noticia, la paz, la victoria. ¡Que canten a coro las ruinas de Jerusalén!

La Iglesia utiliza frecuentemente estos textos, trasladando su sentido a Jesús, pasando de la liberación material del pueblo desterrado a la liberación espiritual del pueblo, del libertador político a Jesús, Libertador del pecado, del reino restaurado y la Jerusalén reedificada al Reino de Dios y la humanidad liberada.

LA CARTA A LOS HEBREOS

Ella sabemos que se trata de un antiguo tratado - se puede fechar probablemente como anterior al año 70 - escrito por algún autor cercano al círculo de Pablo. Se esfuerza en presentar a Jesús como culminación y plenitud del Antiguo testamento.

En este texto se nos ofrece una poderosa síntesis teológica de la fe en Cristo de aquellas primeras comunidades cristianas. Cristo culminación de los Profetas, eje y sentido de la creación, reflejo de la gloria del Padre, salvador de los pecados, que triunfa ya a la derecha del Padre, superior a los mismos ángeles. Es todo un admirable tratado sintético de alta Cristología.

Me gusta sin embargo recordar una de sus afirmaciones: "Él es el reflejo de su gloria, impronta de su ser", y recordar que se está hablando de Jesús de Nazaret. Miremos por tanto al niño, que es el reflejo de la gloria de Dios, impronta de su ser. Miremos a Jesús predicando y curando al borde del lago y recordemos que es el reflejo de la gloria de Dios, impronta de su ser. Miremos sobre todo a Jesús en la cruz: es el reflejo de la gloria de Dios, impronta de su ser.

Que la altura de la teología no nos haga olvidar de quién estamos hablando.

EL PRÓLOGO DEL EVANGELIO DE JUAN

Juan (¿?) escribe su evangelio muy tarde, al final del siglo primero. La redacción de este evangelio es obra de sus discípulos, no del mismo Juan, pero la Iglesia ha visto siempre en él el mensaje del discípulo preferido de Jesús, sea éste quien fuere. El autor coloca al principio este formidable prólogo: es un himno de enorme contenido, toda una síntesis de la fe.

Se hace un paralelo entre la aparición de Jesús y la Creación. El Espíritu de Dios que planeaba sobre el Caos es el principio del Libro del Libro del Génesis. Ahora, el Espíritu de Dios es La Palabra, el Logos, Aquel Espíritu puso orden en el Caos sacando la luz de las tinieblas; la palabra viene a manifestar la luz, a sacar de la oscuridad a los hombres. En el principio, la palabra de Dios hizo la vida; ahora, La Palabra volverá a ser vida de los hombres.

Pero los hombres se cierran a la luz: es el drama fundamental que sirve de argumento al evangelio de Juan: La luz, por naturaleza, brilla en las tinieblas, pero - misteriosamente - las tinieblas son capaces de rechazar la luz. Éste será el argumento de la vida de Jesús

rechazado por su pueblo, y el argumento tremendo de la vida humana, capaz de preferir el pecado a Dios.

Juan toma después imágenes del Libro del Éxodo. Como El Señor puso su Tienda en medio del campamento de Israel y se hacía visible en la Nube, así Jesús es la presencia de Dios que vuelve a poner su tienda, que acampa entre nosotros y es un peregrino más que avanza con su Pueblo.

Y termina con una frase tremenda: **A Dios nadie le ha visto jamás.** Ni Abraham ni Moisés ni los Profetas... nadie lo ha visto jamás. Pero en Jesús nuestros ojos pueden verlo y tocarlo, tan claramente se manifiesta en ese Hombre la plenitud del Espíritu de Dios. Estas palabras se iluminan mucho con el principio de la primera carta del mismo Juan. (1 Jn 1)

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos es nuestro tema: La Palabra de Vida. La vida se manifestó: la vimos, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Lo que vimos y oímos os lo anunciamos también a vosotros, para que compartáis nuestra vida, como nosotros la compartimos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que se colme vuestra alegría.

REFLEXIÓN

El día de Navidad merece algo especial, y los textos de nuestra Eucaristía son especialmente brillantes, y especialmente peligrosos. El tema de fondo es el más profundo y trascendente de toda nuestra fe: Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Y nuestra mente puede tener la ilusión de comprender, dominar, captar enteramente. Jesús, "hombre por parte de madre y Dios por parte de Padre". Dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona. Dios se ha hecho hombre... Pero estamos hablando de Dios, de una Realidad completamente superior a todo lo que nuestra mente puede concebir, imaginar o conocer. Cuando establecemos la afirmación: "Jesús es hombre" entendemos lo que decimos, porque sabemos lo que significan sus dos términos: Jesús - hombre. Cuando decimos "Jesús es Dios", el segundo término nos falla, porque Dios no es captable por nuestra mente, demasiado pequeña para una realidad tan grande.

Así que debemos ser muy humildes y muy cuidadosos en nuestras afirmaciones y ser conscientes de que siempre que hablamos de Dios lo hacemos con nuestros conceptos de tierra, con nuestras capacidades humanas, que solamente adivinan, se aproximan, intuyen por dónde va esa Realidad... sin poder entender.

Por esta razón, para hablar de Jesús hemos acuñado una serie de términos que son siempre metáforas. Hijo de Dios, resplandor de la gloria del Padre, impronta de su ser,

sentado a la derecha de Su Majestad... preciosas metáforas, en las que expresamos tanto nuestra intuición como nuestro desconocimiento.

Juan es aún mejor: Jesús es "La Palabra", La Luz, La Tienda de Dios, el Hijo Único... y siguen siendo metáforas. Las metáforas son mucho mejores que los conceptos. Cuando hablamos de Jesús, o de la Santísima Trinidad, y utilizamos los conceptos de "naturaleza", "persona"... usamos conceptos que funcionan bastante bien para designar lo que nuestra razón elabora a partir de lo que vemos.... Pero que se aplican a Dios con muchas dificultades. Es lo mismo decir "Jesús verdadero Dios y verdadero hombre" que decir "Jesús, el hombre lleno del Espíritu, en quien resplandece la divinidad". Es lo mismo. Nos estamos asomando al misterio de la presencia de Dios en el hombre, que es mucho más de lo que nuestra mente puede explicar y nuestras palabras nombrar. Esto expresaba el Libro del Éxodo, tan gráficamente, cuando prohibía hacer imágenes de Dios, cuando prohibía usar el nombre de Dios, cuando Yahvé decía a Moisés que no podía ver su rostro sin morir.

Los evangelistas reflejan esto cuando narran el descubrimiento de Jesús que hicieron los discípulos. Conocieron a un hombre apasionante, les convenció enteramente y les arrastró, creyeron en él... y se fueron preguntando: "¿quién es este...?" Y después de la resurrección descubrieron que allí había mucho más que un hombre normal. Le llamaron "el Hijo Único", "el Señor", "el hombre lleno del Espíritu". Para nosotros, en la eucaristía de hoy celebramos la llegada de Jesús, "Dios con nosotros Libertador". Y sin entenderlo bien, sabiendo que supera nuestra capacidad de comprensión, creemos en Él, creemos, con Juan, que es La Palabra hecha carne, y que aunque nadie ha visto jamás a Dios, en Él lo podemos conocer.

Pero esto no empaña nada nuestra alegría. Nuestra curiosidad es explicarlo todo, saber cómo es por dentro el mismo Dios, explicar cómo una criatura humana puede ser Dios, entender cómo Dios puede no saber, crecer, sufrir, orar, tener angustia... Así es nuestra mente, llena de curiosidad. La Palabra no satisface esas curiosidades. Algún día veremos cara a cara y entenderemos. Ahora sabemos algo que nos basta: Dios está con nosotros, tenemos La Palabra, hay luz para vivir, podemos aspirar a ser hijos, somos hijos... y estamos en tinieblas y somos capaces - aunque inexplicablemente - de rechazar la luz y hacernos sordos a la Palabra.

Este es el mensaje que celebramos hoy con radiante alegría: que podemos vivir, que esto tiene sentido, que está pensado por un Padre, que tenemos la fuerza y la luz que necesitamos, que nos podemos fiar de Dios... Todo eso lo vemos en Jesús, en ese hombre nacido de María, natural de Nazaret, al que vemos comer y cansarse, orar, sufrir y morir. En Él conocemos a Dios.

Es magnífico que las lecturas de hoy no nos limiten a la ternura del niño recién nacido, sino que nos lleven hasta el fondo del mensaje: ¿quién ha nacido?. Ha nacido nuestra fe en Dios Libertador. Nos hemos librado del temor a la muerte, del temor al pecado, del temor a que la vida no tenga sentido, del temor a tirar nuestra vida y que no sirva para nada, del miedo a Dios. Ha nacido el que nos ha enseñado todo eso. Mirando a Jesús hemos conocido mucho mejor a Dios y nos hemos conocido mucho mejor, es como si en la oscuridad hubiesen encendido una luz y ahora ya podemos caminar.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1.-CONTEMPLAR.

Recorrer el mundo entero, como en un reportaje de televisión, un barrido por la actualidad. Que aparezcan todas las caras del hambre, todos los niños explotados, todas las guerras y los genocidios... que pasen por la pantalla todas las mujeres obligadas a venderse, todos los ancianos miserables... Que pase todo el lujo de los poderosos, las fastuosas salas de reunión de los políticos, los artistas, los famosos con sus brillos fugaces...

Llorar, entristecerse, dejarse invadir por la angustia de tantos seres humanos perdidos en la noche del dolor o del lujo o del engaño.

Y sentir, simplemente sentir que necesitamos un Libertador.

2.- CONTEMPLAR.

Quedarse mirando al Niño. Verlo crecer, jugar, perderse en el Templo. Verlo empezar a predicar, ser rechazado en Nazaret, curar, enseñar, jugarse la vida por los leprosos, ser perseguido, morir... Pasar la película de su vida...

Sentir la enorme alegría de conocer a Jesús. Esto es lo mejor que nos ha pasado en la vida. Dar gracias, mirando el Niño, llorando de alegría ante este Regalo inimaginable.

Quedarse mirando. Que trabajen los ojos, la imaginación, los sentimientos. Sentir gratitud, sentir seguridad, sentir, que ya pensamos demasiado. Dejarse invadir por la seguridad de que hay un Dios Libertador.

MIS PALABRAS PARA TÍ

San Agustín de Hipona caminaba
 por la orilla del mar, y meditaba.
 Iba preocupado, su cerebro
 trabajaba febril, las cejas juntas,
 sin ver el ancho mar ni el cielo inmenso.
 Pensaba en Dios, su mente se esforzaba
 por entenderlo, en vano, y fracasaba....

Un niño pequeñito, con las manos
 iba cavando un hoyo y derramaba
 en él agua del mar, y el sabio obispo
 le preguntó qué hacía: "quiero echar
 todo este mar que ves en mi agujero".
 ¡No se puede, no cabe, es imposible!
 "Y entonces, ¿cómo quieres?
 meter a Dios entero en tu cabeza?"

Moisés no fue sólo un gran jefe
 un legislador inspirado, un líder carismático.
 Fue un místico apasionado,
 apasionado de Dios. Y un día, en la penumbra
 de la Tienda del Encuentro, en presencia del Señor
 suplicó: ¡Déjame, por favor, ver tu rostro!.
 Y dijo Dios: "Ponte ahí, en esa grieta de la peña:
 Yo pasaré ante ti con todo mi esplendor, pero mi mano
 te tatará la cara cuando pase y sólo podrás verme
 de espalda. No puedes ver mi rostro sin morir".

Y Felipe el ingenuo, el compañero
 sencillo, el que decía
 todo lo que sentía, sin engaños,
 oyéndole a Jesús que les hablaba
 del Padre, ya no pudo contenerse:
 "Muéstranos pues al Padre, y ya nos basta".
 Y le dijo Jesús (y sonreía):
 "Felipe, tanto tiempo
 que me ves y me tocas y me escuchas, ¿cómo dices
 que te muestre a mi Padre?
 Felipe, ya me has visto,
 y ya has visto bastante".

Qué impresionante sinceridad la de Juan, judío conocedor de toda la Escritura, que sabía de memoria la historia de Abraham y sus largas conversaciones con Dios, la historia de Moisés que recibió del mismo Dios las Tablas de la Ley escritas de su puño y letra... Juan que conoció y trató y tocó a Jesús, y escribió - dos veces -:

A DIOS NADIE LE HA VISTO JAMÁS

CREDO SENCILLO PARA NAVIDAD

Yo creo en un niño pobre
que nació de noche en una cuadra,
arropado sólo por el amor de sus padres
y la bondad de la gente más sencilla.

Yo creo en un hombre sin importancia
austero, fiel, compasivo y valiente,
que hablaba con Dios como con su madre,
que hablaba de Dios como de su madre,
contando, llanamente, cuentos sencillos,
y por eso molestó a tanta gente
que al final lo mataron,
lo mataron los poderosos, los santos, los sagrados.

Yo creo que está vivo, más que nadie,
y que en él, mas que en nadie,
podemos conocer a Dios
y sabemos vivir mejor.

Y doy gracias al Padre
porque Él nos regaló este Niño
que nos ha cambiado la vida,
y nos ha dado sentido y esperanza.

Yo creo en ese niño pobre,
y me gustaría parecerme a Él

LA SAGRADA FAMILIA

TEXTOS

DEL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO (3:2-7)

Dios hace al padre más respetable que a los hijos,
y afirma la autoridad de la madre sobre la prole.

El que honra a su padre expía sus pecados;
el que respeta a su madre acumula tesoros;
el que honra a su padre se alegrará de sus hijos,
y cuando rece será escuchado.

El que respeta a su padre tendrá larga vida,
al que honra a su madre el Señor le escucha.

Hijo, sé constante en honrar a tu padre
no lo abandones mientras viva.

Aunque flaquee su mente, ten indulgencia,
no lo abochornes mientras seas fuerte.

La piedad para con tu padre no se olvidará,
será tenida en cuenta para pagar tus pecados;

El día del peligro se te recordará
y se desharán tus pecados
como la escarcha bajo el calor.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS COLOSENSES (3:12-21)

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otros. El Señor os ha perdonado; haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos; la Palabra de Cristo habite en vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de Él.

DEL EVANGELIO DE MATEO (2:13-15, 19-23)

Cuando se marcharon los Magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: « Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. » José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto; y se quedó hasta la muerte de Herodes;

así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: "Llamé a mi Hijo para que saliera de Egipto" .

Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: « Levántate, coge al niño y a su madre, y vuélvete a Israel; pues ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño. » Se levantó, cogió al niño y a su madre, y volvió a Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños, se retiró a Galilea, y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría nazareno .

TEMAS Y CONTEXTOS

EL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO.

El libro del Eclesiástico suele llamarse actualmente "El Sirácida", porque su autor es Jesús hijo de Sirá. El libro recoge "la sabiduría de Israel", sobre temas muy variados. Esta lectura nos ofrece la visión piadosa y tradicional del respeto a los padres. Esta veneración, tan característica de todos los pueblos orientales, es para Israel algo más sagrado aún, pues se ve en los padres la imagen de Dios y venerarlos es venerar a Dios. Así lo recoge el quinto precepto del Decálogo, tal como lo expresa el Libro del Éxodo. En el texto aparece una forma de expresión muy típica de estos autores: si cumples la Ley, te irá bien, si veneras a tus padres, tendrás hijos. Son símbolos de bendición, como la Tierra Prometida se presentaba como un paraíso aunque en realidad fuera un sequedal.

LA CARTA A LOS COLOSENSES

El texto de la carta a los Colosenses muestra un clima, una manera de vivir en ambiente cristiano, soportándose y perdonándose, movidos por el motor último de toda relación humana, la Palabra, que hace surgir el amor y se celebra en la Acción de Gracias, en la Eucaristía.

EL EVANGELIO DE MATEO

Mateo sigue fiel a su finalidad, mostrar a Jesús como cumplimiento de lo anunciado en el Antiguo Testamento. El pueblo de Israel estuvo en Egipto y fue esclavo: el Señor "le llamó", le sacó de Egipto. El profeta Oseas comenta este episodio, y a éste texto se refiere Mateo, aplicándolo a Jesús.

Estos relatos de la infancia de Jesús son utilizados por la Iglesia para evocar la infancia de Jesús: José es el protector de la familia, el que "está en lugar de Dios" para cuidar de María y Jesús. Mateo no habla de que José y María vivieran en Nazaret antes de ir a Belén. Esa es la razón por la que Nazaret se presenta aquí como si fuese la primera vez que José y María vivieran allí.

REFLEXIÓN

Son posibles varios niveles de reflexión en esta fiesta y sobre estos textos. El primero es el que nos lleva a la contemplación de la infancia de Jesús, de su crecimiento, de su vida en familia. Este nivel es legítimo. Hay muy pocos datos en los evangelistas a partir del nacimiento y la adoración de los magos. Solamente se menciona este episodio de la huída a Egipto, la pérdida del Niño en el Templo, y un breve comentario sobre cómo el Niño crecía sometido a sus padres. Nada más. Y debemos recordar que en todos estos relatos predomina la intención teológica –el mensaje– sobre la intención meramente narrativa de hechos históricos.

Nuestra imaginación pone el resto, intentando adivinar sucesos de aquellos treinta años que hemos llamado "la vida oculta", con el peligro evidente de proyectar sobre ellos nuestras costumbres y creencias sin demasiada verdad. Pero es un tema espléndido de contemplación, y la devoción del pueblo cristiano se ha fijado insistentemente en estas escenas.

El segundo nivel sería aplicar todo esto a la institución familiar. La vida de Jesús en aquella familia se extiende a todas las familias. La familia queda bendecida, la Sagrada Familia se pone como ejemplo de todas las familias, y se le suponen, sin duda con toda razón, todas las virtudes que deseáramos que reinasen en nuestras familias. También esto es correcto, por supuesto, aunque aquellas familias eran muy diferentes de las nuestras, se parecían más a lo que nosotros llamaríamos "clan", con mucha más relación entre hermanos, primos, de manera que en los evangelios aparece varias veces la expresión "los hermanos de Jesús", refiriéndose quizá a sus primos. En este nivel, más que atender a la Palabra, nos imaginamos lo que La Palabra podría decir, la utilizamos, con evidentes riesgos.

Hay un tercer nivel que nos puede importar más. Tomar aquella familia y toda familia como modelo, imagen y manifestación de todo un modo de vida, de relación entre los hombres y de relación con Dios. Es éste un símbolo perfecto, introducido por el mismo Jesús cuando nos enseñó a llamar a Dios "Abbá", con lo cual "ya no sois esclavos sino hijos, y si hijos, también herederos".

Jesús hablaba de Dios con las imágenes que sacaba de la vida diaria: el pastor, la puerta, el agua, la luz.... Me gusta pensar que Jesús habló de Dios como "Padre", porque nunca vio en la tierra cosa más maravillosa que José y María, porque el recuerdo de su vida en Nazaret lo marcó para siempre.

Desde este símbolo se entiende muy bien la nueva relación con Dios y con la Ley que Jesús inaugura. "Abbá" es el papá del niño pequeño, para quien su papá lo es todo, le inspira absoluta admiración, dependencia y confianza. De "Abbá" se puede esperar todo, toda la grandeza, solución para todo, todo el cariño. Sentirse pequeño y querido, relacionado con Dios por un cariño más que racional, que brota de la sangre, de lo íntimo del ser. Y siendo todos así, hijos, se sienten hermanos, con ése vínculo inexpresable que supera también lo racional. No se quieren los hermanos por sus cualidades, ni porque se aprecien, ni porque se necesiten... sino, por encima de todo,

porque son hermanos, y se sienten así. Por muy mal que nos hayamos comportado, podemos volver siempre a un hermano, y no digamos al padre (y más aún a la madre), sabiendo que estará incondicionalmente con nosotros, para lo que haga falta.

¿Dónde acaban las obligaciones de cada miembro de la familia? ¿Qué Ley las regula? ¿Hasta dónde debe servir la madre a los hijos? ¿Cuánto debe preocuparse el padre por su hijo? ¿Hasta dónde atenderá un buen hijo a su padre necesitado? Éste es sin duda un estupendo modo de entender por qué Jesús nos libra hasta de la Ley: porque donde hay amor, la Ley se queda siempre muy corta. Cuando hay amor, la única ley es la necesidad del otro, incluso el gusto y hasta el capricho del otro. A eso se responde, y no importa lo que cueste. Vivir en ese clima es sacrificarse sin darle importancia, querer siempre hacer más, estar deseando poder dar más...

Y en este contexto se entienden bien todos los mandamientos, superados por Jesús. ¿Cómo vamos a hablar de no matar, de no robar... en la familia?. Y Dios es juez, sí, como mi madre es juez, es decir porque sabe más y tiene razón, sólo por eso. En una frase: "tranquilo, hijo, el Juez es tu madre". Y si piensa usted que esto lleva a no exigirse, a no cumplir.... es que no se ha enterado usted de nada y tiene que volver a leer este párrafo y el anterior. Quizá lo que pasa es que usted necesita que le expliquen qué es amor, pero eso es imposible: el amor está más allá de lo racional y si no se ama, es imposible entender.

Esta es una singularidad absolutamente original de Jesús. Ninguna religión, ningún pensador, nadie ha pensado nunca en comparar a Dios con "mamá", tal como lo puede decir un niño pequeño. Todos los hombres de bien aspiran a un mundo en que reine la justicia. Jesús sabe que esto ni basta ni es posible: la justicia premia y castiga, pero no cura, y no puede perdonar. Todos somos hermanos pecadores que sobrevivimos solamente porque los demás nos quieren, porque Dios nos quiere. Una vez más, y como siempre, Jesús sabe de Dios y del hombre mucho más que todas las filosofías.

Hay todavía un cuarto nivel de reflexión/contemplación, que debe estar presente en todas nuestras consideraciones sobre la Navidad. La fe en Jesús verdadero hombre. No vamos a extendernos en él, pues ha sido tema recurrente de muchos de nuestros comentarios. Pero es importante "ver" que Jesús crece, madura, aprende, recibe de sus padres lo que no tiene. Imaginar a Jesús, como hacen algunos de los Apócrifos, haciendo pajaritos de barro que luego echan a volar, o cosas aún peores, es la exageración de una cristología meramente descendente que nos lleva a negar la humanidad de Jesús. Si algo es importante en nuestras contemplaciones de Jesús en el vientre de María, en el portal de Belén, salvado por José de Herodes, creciendo y aprendiendo en Nazaret, es, precisamente, la constatación de la humanidad.

Posiblemente para los creyentes de hoy sea ésta una asignatura pendiente. Hay que **creer en ese hombre**. Si nuestra fe no sigue ese camino (conocer-entusiasmarse-cuestionarse-creer) mucho me temo que estamos construyendo un Jesús a nuestra imagen y semejanza. Hay que creer en Dios tal como se manifiesta, no tal como nuestras construcciones mentales intentan representarlo. Y Dios se manifiesta en Jesús, un hombre.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1.- CONTEMPLAR

María conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Entramos en Nazaret y sorprendemos a María observando a Jesús y meditando: "¿quién es éste?"... y el pensamiento da paso al cariño. Contemplar a Jesús chico, aprendiendo de José... Y sentir el amor, el cariño, el entusiasmo. Mirarlos cenar, ir, venir, hablar, comentar... y dejarse invadir del bienestar. Gustar cómo se siente en ellos la presencia del Espíritu de Dios. Es hermosa la vida vivida según Dios. Dios no estropea la vida, la hace más hermosa.

Contemplar personas que conocemos, familias que conocemos, en que brilla el bien, el amor, la comprensión, la capacidad de perdón. Hay personas que son presencia viva de la bondad, de la capacidad de amar, que viven para dar gusto, que disfrutan cuando pueden esforzarse por los demás. Todos los conocemos: son presencias especiales de Dios. Contemplarlas: soñar en una humanidad formada por personas así... Asentir, decir a Jesús que sí, que tiene razón, que no hay más camino que éste.

MIS PALABRAS PARA TI

Es éste es un desafío que marca todas las noches de mi vida.

De día es fácil creer en Dios, en la Bondad y en la Belleza.

¡Los cielos cantan la gloria de Dios,
las obras de sus manos las canta el firmamento!

Bonito, muy bonito. Es precioso
todo lo que está bien hecho. Es una maravilla
el ciclo de las estaciones, la máquina increíble
de cualquier organismo viviente,
mis ojos, mis oídos, la prodigiosa bomba
de mi corazón incansable... Es muy sencillo
alabar la Sabiduría de Dios durante el día.

Luego viene la noche. Todos los bichos matan y mueren
todo se cambia en muerte y podredumbre
y se van apagando las estrellas.
Y esa muerte no es lo más negro de la noche.

Las moscas se comen a todos los niños del mundo.
 Todas las madres y los viejos y los pobres
 gimen en medio de la noche, y han gemido
 durante todos los siglos los esclavos
 los oprimidos, los enfermos, los leprosos,
 los tullidos, los tontos, las viudas, los desamparados.
 en Presencia de Dios, su Padre y Madre
 que les quiere tanto.

La noche. ¿Quién es el tonto deslenguado
 que se atreve a decir que Dios es Madre Cariñosa
 como María Madre de Jesús, que Dios es Padre
 que cuida y se desvela
 como José de la familia, de Belén
 a Egipto, a Nazaret, quién es el tonto
 que nos quiere colar el cuento del amor
 de Dios, el padre, en medio de esta noche?

Pero Dios es amor, sólo el amor
 es lo definitivo, estoy seguro
 de que nada ni nadie podrá nunca apartarnos
 del amor de Dios manifestado en Jesucristo.

Lo tenemos difícil, los cristianos,
 los que decimos con Jesús, "Abbá", los que aceptamos
 cada suceso de la vida como mensaje
 del amor de ese padre que nos cuida,
 pero tenemos que guardar silencio
 ante el dolor de otros,
 y ser discretos cuando nos increpan
 con la sangre en las manos y las lágrimas
 casi agotadas, nos preguntan
 ¿dónde está tu Dios?

SANTA MARÍA MADRE DE DIOS**TEXTOS****DEL LIBRO DE LOS NÚMEROS (6:22-27)**

El Señor habló a Moisés: Di a Aarón y a sus hijos :

Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas:

El Señor te bendiga y te guarde;

ilumine su rostro sobre ti

y te conceda su favor.

El Señor se fije en ti

y te conceda la paz.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS GÁLATAS (4:4-7)

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: "¡Abbá, Padre!". Así que ya no eres esclavo si no hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2:16-21)

Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído: todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción .

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DEL LIBRO DE LOS NÚMEROS

Este es un texto precioso y muy antiguo. Lo recoge el Libro de los Números, pero es patrimonio tradicional y muy querido del pueblo de Israel. Es un texto de bendición, pronunciado de generación en generación.

Quizá podríamos atrevernos a actualizar su traducción de esta manera:

**Que el Señor nos bendiga y nos guarde
Que nos haga sentir su presencia
Y nos conceda la paz.**

EL TEXTO DE LA CARTA A LOS GÁLATAS

Pablo, en la carta a los Gálatas hace un resumen de un punto básico de su doctrina. La Palabra, nacida en Israel, ha llegado a su plenitud en Jesús, y ha roto todos los moldes. Se ha anunciado al mundo entero, a judíos y gentiles, libres y esclavos, y nos ha mostrado quiénes somos: no simples cumplidores de la Ley, sino hijos y herederos. Es la síntesis y la esencia del mensaje de la Navidad.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Es el relato inmediatamente posterior al nacimiento. Se plantea ya en él, protagonizada por María, la pregunta básica del evangelio y de todo hombre: ¿quién es éste niño, de apariencia normal? La segunda parte del texto muestra la circuncisión de Jesús. La circuncisión es la señal del pueblo, la señal de la Alianza, y expresa el sometimiento a la Ley. La gran polémica que sostendrá Pablo en los primeros años de la Iglesia se centrará precisamente en la circuncisión: ¿hay que seguir circuncidándose para seguir a Jesús?. No se trata de algo exterior, de un mero rito. La circuncisión simboliza la aceptación de toda la ley judaica. Pero Pablo vio bien, mejor que nadie, que Jesús no es simplemente la plenitud de Israel, y que la Ley de Israel se ha quedado atrás, absolutamente superada por Jesús.

REFLEXIÓN

Se supone que hoy es el primero de Enero, el primer día del año, en que los pueblos de cultura occidental celebran el Año Nuevo. La fiesta de hoy ha sufrido una serie de cambios. Hace años, esta era la fiesta de la Circuncisión, a los ocho días del nacimiento. Después se celebró, como extensión de esa fiesta, el Nombre de Jesús, puesto que era el día de la circuncisión cuando se imponía el nombre. Últimamente se celebra la fiesta de Santa María, la Madre de Jesús, con el título de Madre de Dios. Las lecturas de la Eucaristía, sin embargo, no han cambiado, así que no vamos a fijarnos en estas cambiantes "advocaciones", sino más bien en el mensaje que sugieren los textos por sí mismos.

El centro del mensaje de estos texto es sin duda la circuncisión y la imposición del nombre de Jesús. El hecho de la circuncisión en sí nos resulta a nosotros lejano, de escaso interés. Nosotros entendemos la circuncisión como un rito propio de algunos pueblos, y practicado también entre nosotros en algunas ocasiones, con más o menos sentido higiénico o iniciático, según las culturas, sin más trascendencia.

Para el pueblo de Israel, la circuncisión era la señal externa, impresa en la propia carne, de la Alianza con el Señor. Era la señal visible de la consagración a Yahvé. Y así, "incircunciso" es un término peyorativo, significa que no pertenece al pueblo, que es gentil, pagano, que no tiene nada que ver con Yahvé, con la Alianza, con la Promesa. Circuncidarse significa por tanto comprometerse con Dios, aceptar la Ley. La circuncisión de Jesús es la expresión de pertenecer al pueblo y aceptar la Ley del Señor. Es una acción normal para cualquier israelita, todos los niños se someten a ella. El hecho de que el evangelista lo recoja tiene además un sentido añadido. Jesús, nacido bajo la Ley, como se recoge en la carta a los Gálatas.

"Nacido bajo la Ley". Esto planteaba para aquellos israelitas un tema de suma importancia. Observar fielmente la Ley era para Israel la garantía de que Dios estaba con ellos, garantizaba la existencia del pueblo contra sus enemigos, le mantenía su protección. La fe más antigua de Israel consiste en un pacto con Dios: la parte de Israel es cumplir la Ley; la parte de Dios es proteger a Israel contra sus enemigos. cuando ocurren desgracias, cuando se pierden batallas, todo esto se atribuye siempre a la infidelidad del Pueblo, o del rey. Cuando el pueblo es llevado al destierro, Jerusalén y el Templo son destruidos, se entiende que el Señor castiga la infidelidad, pero mantiene su Promesa para el futuro, cuando vuelvan a cumplir la Ley. Así, la religión de Israel es una religión nacional, tiene un peligro parecido con otras religiones, y su dios se parece a otros dioses, que también defienden a sus pueblos con tal que el pueblo les ofrezca la veneración debida.

En el Destierro y al regresar a la Tierra, la reflexión de los Profetas irá entendiendo que todo eso es muy exterior, que no es suficiente. La relación con Dios va adquiriendo cada vez más un sentido personal, espiritual. Dios no quiere tanto sacrificios en el Templo como verdad y justicia. Israel no es tanto el pueblo favorito de Yahvé cuanto Luz de las naciones

Pero esto es lo máximo a lo que puede llegar la fe de Israel. Jesús nace en esa fe... para ir mucho más lejos, y el que entendió perfectamente esto fue precisamente Pablo. En los primeros tiempos después de Jesús, muchos judíos convertidos a Jesús siguieron pensando que seguía en vigor la Ley antigua, perfeccionada por Jesús. Primero fue una sorpresa que hubiera que anunciar el evangelio también a los paganos. Luego fue un escándalo que para seguir a Jesús no hubiera que circuncidarse, ni observar el Sábado y los otros preceptos de la Ley. Esto produjo una fuerte polémica e incluso divisiones muy serias: aparecen con claridad en Los Hechos de los Apóstoles. Finalmente se impone la tesis de Pablo. No hay que circuncidarse, no hay que observar la ley de Moisés, se trata de algo nuevo, no simplemente de perfeccionar la Ley antigua.

Toda esta polémica, que fue crucial para la primera Iglesia, a nosotros nos resulta lejana, pero tiene un sentido profundo que nos importa mucho. Hemos heredado de la

primitiva Iglesia el nombre de "Pueblo de Dios", como un nuevo Israel. Sabemos que la circuncisión corporal fue sólo un rito externo y que lo que importa es, como dijeron los Profetas, "la circuncisión del corazón". Sabemos que la expresión "Pueblo de Dios" no tiene nada que ver con una nación, una raza, una organización. Pero es el momento de reflexionar sobre el pecado de Israel y nuestro pecado. "Somos el Pueblo de Dios" ... ¿y otros no?. Israel pensó que Dios estaba con ellos "contra otros". Nosotros sabemos que Dios está con nosotros, con todos nosotros, con todos lo humanos, contra el pecado. Israel pensó que era un privilegiado entre los demás porque conocía a Dios: ¿lo pensamos así nosotros?. Hemos sido capaces de formular aquello de "fuera de la iglesia católica no hay salvación", y algunos hasta lo han defendido como un dogma. Quizá nosotros no seríamos ya capaces de afirmar todo esto, pero sin duda seguimos creyendo que somos nosotros los que sabemos algo de Dios, y otros no; que, acerca de Dios, no tenemos que aprender nada de los que no conocen a Jesucristo; y quizá también que para nosotros la salvación es más sencilla que para ellos... En resumidas cuentas, que seguimos pensando que pertenecer al Pueblo de Dios es una prebenda, un privilegio, un don que nosotros tenemos y otros no. Seguimos teniendo en la cabeza una arcaica noción: hemos recibido la Palabra de Dios, luego Dios es nuestro.

Pero la Palabra de Dios no está encadenada, ni siquiera a su Pueblo, ni a su Iglesia, ni a nada. La palabra de Dios es la luz del mundo y está en toda verdad, en toda belleza, en toda sabiduría, en todo bien. Y el corazón de los seres humanos de todas las razas y culturas y épocas, la siente, la recibe o la rechaza. Nosotros hemos llegado a pensar que Jesús puso en marcha otra Religión, la Verdadera, la Definitiva, y así, hemos equiparado lo de Jesús con las demás religiones, que siempre expresan la manera de ser de cada pueblo, que hablan siempre de "nuestro Dios", y rechazan los dioses de los demás como ídolos o demonios....

Lo de Jesús está más en el fondo. Revela lo que hay de verdad en toda religión, cultura o comportamiento, y saca a la luz sus carencias. Y nuestra religión puede ser iluminada por la luz de Jesús, mostrando sus verdades y sus carencias, o puede creerse tranquilamente que, puesto que somos El Pueblo de Dios, todo en nosotros es verdad y somos la Luz de las Naciones.

Le pusieron por nombre Jesús, el libertador. El pueblo de Israel tuvo que ser liberado incluso de su concepto de sí mismo, de su concepto de pueblo elegido. Podemos preguntarnos de qué tenemos que ser liberados nosotros, la Iglesia, y si el concepto de Pueblo de Dios que tenemos no es nuestro primer pecado, uno de los más viejos de todos los pueblos: querer apropiarnos de Dios, pensar que somos más que otros porque "Dios está con nosotros".

PALABRA DE DIOS PARA NOSOTROS

1 - CONTEMPLACIÓN.

Pasear la mirada por todos los pueblos del mundo y todas sus religiones. Dejar que desfilen los budistas, los hinduístas, los musulmanes, todas las confesiones cristianas. Mirar a la buena gente del pueblo que cree lo que les han enseñado y transmitido, y se esfuerza en ser fiel a su fe. Sentir admiración por tanta presencia de la Palabra, dispersa por el mundo entero. Sentirse hermano en la fe profunda, hermano de todos los creyentes del mundo.

Sentir la responsabilidad de anunciar a Jesús, como plenitud, como liberación. Sentir cómo en mi corazón hay un punto de soberbia, cómo me creo más porque se me ha dado conocer a Jesús.

Pedir a Dios humildad y sinceridad. Pedir a Dios sentirnos abrumados por tanto que hemos recibido, sentir la necesidad de responder ante Dios.

NOTA SOBRE "SANTA MARÍA MADRE DE DIOS"

Decir "Madre de Dios" implica que conocemos los dos términos: "Madre" y "Dios".

"Madre" es la que engendra, para lo cual tiene que existir antes que el hijo.

"Dios" es el ser eterno, trascendente, creador de todo lo demás. Así que no puede tener madre pues nada puede ser anterior a él.

Esto quiere decir que vamos por mal camino. Cuando decimos "Madre de Dios" decimos algo tan ininteligible como "Jesús es Dios". Ya hablamos de esto a propósito de la divinidad de Jesús en la fiesta de la Navidad.

La Iglesia, de siempre, ha intentado honrar a la madre de Jesús con todo lo más hermoso que se le ha ocurrido: Inmaculada, Mediadora Universal, Madre de la Iglesia... Madre de Dios... Es magnífico. Todo lo que se nos ocurra y más es poco para honrar a la Madre de Jesús. Al decir "Madre de Dios" queremos decir "Madre de Jesús", que es "El Hijo Único", "El Primogénito", "en quien reside toda la plenitud de la divinidad"... Conforme: y con todo eso no hacemos más que expresar nuestra admiración, nuestra sospecha de que hay más de lo que podemos entender, y mucho más de lo que estos pobres términos contradictorios pueden expresar.

Y no se arme más líos, que no va usted a entender más.

MIS PALABRAS PARA TI

Feliz año nuevo, hermanos,
feliz, que no se cumplan
vuestros deseos, que siempre son para mal.
Que no os toque la Lotería, que con el dinero
se os endurecerá el corazón y miraréis
al suelo, sólo al suelo,
y dejaréis de caminar.
Que no os sonría la salud, que un día
el dolor os haga comulgar con el dolor
de los hermanos.
Y que no os quiera todo el mundo,
que el mundo sólo quiere a los suyos
y vosotros no,
no sois del mundo.
Feliz año, hermanos, año nuevo,
nuevo de nuevas ganas de vivir caminando,
nuevo de caminar mejor, de ser más libres,
año de servir más, año de conocer
a Jesús, el Libertador.

Feliz año libre, hermanos, libre
de necesitar más tierra en vuestras bolsas, libre
de no pensar en que otros pasan hambre, libre
de medir a los otros como ellos os miden, libre
de estar histéricos porque os quieran y os alaben, libre
de estar angustiados por vuestros propios pecados, libre
de prescindir de Dios, y de temerle, libre
hasta de la Ley, que ya ha venido
Jesús Libertador, que se muera la muerte
de servir al dinero y al confort y a la envidia,

que se muera la muerte del temor a Dios juez,
que se muera y se pudra el precepto,
el castigo, que se muera el infierno, que se muera
ese viejo de tierra calculador y corto de vista
que nació con nosotros en nuestra propia carne,
que se muera la carne, que ya está entre nosotros
La Vida, Nueva de primavera, brillante de pura aurora,
que todo es nuevo, que nos han roto las cadenas,
que los montes y las estrellas van radiando
la Gran Noticia, el Evangelio eterno,
que Dios te quiere, que ya te han Liberado, que eres
Hijo, que nunca, nadie
podrá apartarte del amor de tu Padre,
manifestado en Jesús,
nuestro hermano mayor, nuestra cabeza
de puente, el caminante
que ya está allí, arrastrando la cordada
de todos los hermanos
desde la casa de la luz eterna.